

Loa de los titiriteros

por Juan Torralba
(Octubre 2013)
www.lenguaparatontos.com

Personajes

Federico García Lorca
Ramón María del Valle-Inclán

Acto único

Un banco de un parque. Federico García Lorca está sentado. Lee un libro, presumiblemente de poemas.

Al cabo sale Ramón María del Valle-Inclán. Camina despacio, como un anciano. Se ayuda de un bastón.

LORCA: (*Levantándose y yendo a su encuentro*) ¡Don Ramón!

VALLE: ¿Quién es?

LORCA: ¿Quién soy? Don Ramón, ¿no se acuerda usted de mí?

VALLE: (*Mirándolo un segundo*) ¿Federico?

LORCA: El mismo.

VALLE: Has cambiado bastante.

LORCA: Sí, la muerte no me ha tratado bien.

VALLE: Al contrario, te veo más joven, más... femenino.

LORCA: Ya. ¿No quiere usted sentarse?

VALLE: Claro que sí. Siempre vengo aquí, al mismo banco del mismo parque.

LORCA: Lo sé, he venido a verle.

VALLE: También yo te esperaba. (*Se sientan*) ¿Qué lees?

LORCA: Poemas. De los que se hacen ahora.

VALLE: Ah, ¿todavía se hacen?

LORCA: Sí. Los llaman rap.

VALLE: ¿Rip? ¿Cómo en las tumbas? Qué decadente.

LORCA: Rap. Es una palabra inglesa.

VALLE: ¿Y merecen la pena?

LORCA: La mayoría no.

VALLE: Lo suponía.

LORCA: Pero los hay extraordinarios.

VALLE: A ver, léeme alguno...

LORCA: (*Abriendo el libro, lee con sentimiento*)

a quien le importa

lo que uno mea o caga,

dime a quien le importa

lo que con mi vida yo haga,

tú paga,

amaga,

dame con tu daga,

y te dejo en bragas¹

VALLE: (*Con algo de desaliento*) Sí que ha cambiado la poesía...

LORCA: Ha cambiado el mundo, don Ramón.

VALLE: Ya lo veo, pero, ¿hacia dónde?

LORCA: Hacia su destino de plata y sombras.

¹ Texto extraído y adaptado de *Siempre fuertes*, de FDK

VALLE: No empieces, Federico. Su destino... Dicen que está muy sucio, lleno de gente.

LORCA: Al menos, ya no fusilan.

VALLE: Eso siempre está bien. (*Pausa*) Federico...

LORCA: Diga, maestro.

VALLE: ¿Para qué me buscabas?

LORCA: Me gustaría que viniera conmigo.

VALLE: ¿Adónde?

LORCA: Al teatro.

VALLE: ¡Al teatro! ¿Todavía existe?

LORCA: Todavía.

VALLE: Yo un día quise transformarlo. Convertirlo en un arte.

LORCA: Yo también.

VALLE: Fracasamos.

LORCA: No exagere. Hoy nos adoran, nos imitan. Estamos en todas las carteleras del mundo.

VALLE: Yo ya me fui de ese mundo.

LORCA: Y yo.

VALLE: A ti te echaron, Federico.

LORCA: Maestro, ¿me acompaña?

VALLE: ¿Y qué me propones?

LORCA: Lo más puro y fresco. El teatro raíz.

VALLE: Sin adivinanzas, que estoy muy mayor.

LORCA: Una función escolar.

VALLE: Ay, Dios mío...

LORCA: No sea gruñón, maestro. No va a encontrar más ilusión ni más entusiasmo.

VALLE: Ya, ya. ¿Y con que obra me quieres castigar?

LORCA: Es de Alejandro Casona, se titula "Farsa y Justicia del Corregidor"

VALLE: Me quiere sonar. ¿No será cosa tuya y de tu dichosa Barraca...?

LORCA: Parecido, parecido...

VALLE: Casona, Casona... No era un gran poeta, pero tenía su chispa. Fue maestro de instituto, ¿no es verdad?

LORCA: Lo fue, hasta que llegaron los recortes.

VALLE: ¿Recortes?

LORCA: Da igual. Don Ramón, ¿me acompaña?

VALLE: Qué remedio.

LORCA: (*Levantándose*) No sea muy exquisito, que los muchachos han trabajado duro.

VALLE: (*Saliendo*) Ah, ¿sí? Eso sí que es una novedad.

LORCA: Vamos, vamos... Silencio, que ya empieza.

Salen.